

Deporte, prácticas corporales y subjetividad

Gabriel Cachorro

1. Introducción

En este texto la propuesta apunta a estudiar el deporte como “figuración social”, es decir como “un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras” (Elías N. y Dunning E. 1996, 20) modelada por la cultura en específicas condiciones de realización ancladas en el tiempo y el espacio. Entendemos que resulta elemental observar los contextos de materialización de las propuestas deportivas para comprender sus dispositivos de acción y sus manifestaciones sociales que adoptan. Desde esta perspectiva, ofrecemos un abordaje que describe dispositivos estructuradores del fenómeno deportivo, analizando el peso de sus palabras cargadas de significados y contextos de producción.

El artículo aplica un enfoque de corte interpretativo cualitativo y desmenuza los códigos de palabras donde prevalecen las técnicas deportivas en su dimensión instrumental. Hacer deporte implica poseer una “competencia motriz, como el conjunto de conocimientos, procedimientos que intervienen en las múltiples interacciones que realiza en su medio y con los demás”, (Ruiz Pérez, 1995, 19) y un uso idóneo de técnicas deportivas (del salto, el lanzamiento, el pase o la recepción de objetos). El saber deportivo sistematiza técnicas corporales específicas: el deslizamiento en el agua, la suspensión aérea en los columpios, o los desplazamientos en los terrenos de juego. La diversidad de saberes deportivos (motrices, corporales, biomédicos, por ejemplo) describen desde una parcela del conocimiento, las distintas formas de expresión en el cuerpo y la cultura. Entendemos que la socialización de los códigos del lenguaje especializados del campo de la cultura corporal puede aportar insumos valiosos para ensanchar el repertorio de relatos sobre el deporte como objeto de estudio. En este sentido utilizamos conceptos que desmenuzan al detalle los contenidos de las prácticas corporales.

El manejo de las categorías teóricas específicas del deporte y la cultura corporal, como las técnicas, las tácticas, la ergonomía del movimiento, los patrones y estereotipos motrices (en la óptica del comportamiento motriz) y la producción de sentidos sociales del juego, las representaciones sociales del deporte, o el

estudio de las performances corporales (en la óptica de los estudios culturales). Estas visiones aportan desde otras disciplinas del conocimiento nuevos argumentos para escribir y narrar el deporte desde los medios de comunicación social. Este patrón narrativo está localizado en la capacidad analítica de observación que puede construir un espectador, sobre el hacer corporal desplegado por los practicantes de los diversos deportes, juegos y gimnasias. La mirada aplicada a las celebraciones deportivas, producen un placer de ver y estar en la fiesta del deporte. Las subjetividades de los espectadores se nutren de “objetos de deseo”, “elogios y fascinaciones de los aficionados” (Gumbrecht H. Ulrich: 2005, 21).

La referencia empírica central, donde se condensan las teorías son las prácticas corporales diferenciándose de la agrupación de las técnicas en las actividades físicas (estereotipos dinámicos motrices, internalización de mecánicas de piernas, automatismos de los movimientos de la marcha, estandarización de las conductas motoras en las carreras de velocidad, actos reflejos del pugilismo). La preparación para el manejo de nuevos constructos teóricos parte de la descripción y entendimiento operativo e instrumental de sistemas ofensivos, desplazamientos acuáticos, movimientos pendulares aéreos. Ese saber básico y elemental, que por supuesto no puede omitirse bajo ningún punto de vista, se completa con el manejo de otro saber más complejo. El referido a la teoría de los deportes y la subjetividad aportan una potencia explicativa a los eventos corporales, les otorga rigurosidad y competencia del saber erudito sobre estas prácticas delimitando planos físicos, políticos, económicos o culturales. Con esto queremos decir que no se puede teorizar del deporte en el vacío de sus dispositivos técnicos, sin entender los planteos tácticos que imprimen su lógica interna del juego. Con base a esta lógica interna pueden agruparse las propuestas corporales o clasificarse en dos grupos: “juegos psicomotores y juegos sociomotores” (Parlebas P. 2002, 101).

Las prácticas corporales, en sus puestas en escena, además de estar dotadas de complejos engranajes de las acciones motoras, nos ofrecen dimensiones que exceden la contemplación de la motricidad. Las prácticas corporales constituyen un sitio clave para interpretarlas como configuraciones particulares del movimiento. Allí, se materializan los sentidos sociales de los sujetos. Es decir, existe una labor artesanal de parte de los participantes de la cultura cada vez que establecen un vínculo con los repertorios de gestos técnicos del deporte, desde influjos inmediatos del tradicional cara a cara (participando de un informal juego motriz en un espacio verde) o desde flujos comunicacionales de los multimedios con sus imágenes audiovisuales (incorporando ideas motrices en las ligas de básquet de la NBA proyectadas por televisión). Nos referimos en este caso a “las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas” (Cachorro G. y Díaz Larrañaga N: 2004, 62) que afecta la educación corporal de los ciudadanos del siglo XXI acostumbrados a ver propuestas corporales de distintos países para ir modelando un “nuevo sensorium” que altera las motricidades.

Los cronistas de este tiempo pueden establecer una óptica de apreciación educada para traducir la microfísica de las relaciones humanas entretejidas en los eventos deportivos. Así como en el arte, la contemplación de un cuadro exige un capital cultural para degustar la obra en cuestión; en el caso de las variadas gamas de manifestaciones corporales puede establecerse distintos niveles de comprensión estratégica, táctica, logística, técnica. La visualización de estos componentes exige la formación de una estética de la mirada con el aprovisionamiento de capitales corporales. La apreciación cualitativa, la comprensión del juego varía entre los árbitros, periodistas, aficionados, jugadores, adiestradores o entrenadores. Existen planos y ángulos de la mirada distintos porque las matrices de formación para la observación tienen registros corporales sesgados por el posicionamiento del actor.

Las prácticas corporales entonces, están movidas por subjetividades peculiares. En ellas se enhebran deseos, frustraciones, angustias, satisfacciones. Los sujetos que participan del mundo deportivo construyen y reconstruyen una y otra vez el deporte en disposiciones provisorias, cambiantes. Existen distintas formas de vivir el amplio espectro de propuestas corporales disponibles en la cultura. Las apropiaciones son relacionales y subjetivas. Esto significa que el vínculo entablado de los sujetos con una práctica corporal está condicionado por episodios de la trama existencial que decanta en una elaboración personal a la medida de la trama intersubjetiva donde se halla. El talento deportivo, la aversión a los deportes, la apatía por el ejercicio físico es un resultado provisorio de una construcción social armada con otros sujetos que acompañan el aprendizaje de las competencias corporales y motrices. Es una obra inacabada que puede sufrir cambios o mantener su proyección hacia el futuro.

Las vocaciones motrices de los sujetos se cimentan en reflexividades corporales obtenidas en tramas institucionales, delineado en periplos biográficos a partir de los cuales se apuesta a nuevas incursiones corporales en gimnasios, deportes alternativos, carreras de Educación Física o escuelas de danzas clásicas. Las formulaciones de “preguntas a las prácticas corporales, pretenden obtener las semblanzas y las tendencias de los sujetos hacia adscripciones deportivas” (Cachorro G. 2009, 95) nos lleva a analizar posibles respuestas en los modos de habitar y transitar de los sujetos por las organizaciones sociales (institutos, clubes, asociaciones, escuelas). En los distintos ámbitos sociales, se ofrecen trabajos corporales con docentes, instructores, pedagogos, educadores, profesores o maestros del cuerpo y la cultura. Los posicionamientos de todos estos posibles formadores del cuerpo, con tratamientos muy diferentes a la hora de transmitir y configurar las formas corporales para aprender técnicas corporales, derivan en prácticas corporales diferentes.

2. Prácticas corporales. Perspectiva de estudio desde la dimensión física motriz.

Las prácticas corporales poseen en el ámbito del entrenamiento deportivo ciertas particularidades. Existe una sofisticación de los gestos técnicos y un bagaje de actividades motrices para la obtención de las destrezas e “inteligencias motoras”

de un deportista en la “toma de decisiones” (Ruiz Pérez L. M. y Arruza Gabilondo J. 2005). Los sujetos deportistas incorporan ciertas estructuras de acción motriz, condicionados por el modo de transitar la formación física técnica, en distintas etapas de la educación deportiva. La educación física y técnica, establece etapas para el disciplinamiento de los patrones del movimiento corporal, considerando las capacidades neuromusculares de los aprendices desde un enfoque influenciado por las corrientes evolucionistas del ser humano. En la bibliografía podemos hallar periodos, fases de desarrollo motor (Meinel K. y Schnabel G. 1987, 335) que se adaptan al crecimiento y el desarrollo humano. Las etapas trazadas para el acompañamiento del futuro deportista, distribuye en edades cronológicas una sucesión ordenada de estadios: juegos predeportivos, juegos fundamentadores, minideporte del desarrollo multilateral y un terminal del deporte propiamente dicho con la fijación de técnicas depuradas del movimiento en sujetos con una técnica económica y eficaz. En estas estaciones se muestran una secuencia de los desafíos más sencillos hacia otros de mayor complejidad.

El patrimonio motriz se reformulan por “procesos de territorialización y reterritorialización” (Cachorro G. y Díaz Larrañaga N. 2004, 63), la riqueza en el repertorio de técnicas varía. Lo que podemos señalar como relevante en la relación de los sujetos con las técnicas motrices, es la garantía de propiciar un amplio espectro de posibilidades de participación en una diversidad de propuestas corporales. Asegurar el acceso a la cultura corporal es fundamental para que el sujeto descubra sus vocaciones corporales y motrices. Las semblanzas de las técnicas del softbol, artes marciales, basquetbol, atletismo, danza contemporánea, el tai chi chuan, entre otras tantas posibles de explorar le otorga al aprendiz un catálogo vasto de propuestas corporales para elegir un posible ámbito de especialización. La “disponibilidad corporal” (Mariano Giralde: 1994) consiste en esta plasticidad motriz o la producción de sujetos versátiles capaces de disponer de un uso inteligente de la técnica deportiva en desafíos motrices novedosos. El protagonismo de las técnicas deportivas no son saberes empaquetados que se transmiten de forma lineal prescindiendo de los receptores, hay un conjunto de mediaciones circunstanciales que modelan las disímiles apropiaciones de las técnicas.

Las malas experiencias, la exposición a los ensayos frustrantes, el descubrimiento de facilidades para la ejecución de destrezas corporales, la relación asimétrica con enseñantes, las formas de aprendizaje tedioso y torturante de técnicas aisladas del sentido de un juego, entre otros tantos elementos nos evidencian la composición artesanal de la técnica deportiva con desenlaces diferentes. La técnica es asumida, interpretada, apropiada por el novato y existe una elaboración de este proceso que decanta en resultados dispares. Disciplinados y ascéticos deportistas, irregulares y asistemáticos practicantes, sujetos con tendencias a los abandonos temporarios, rechazos o reticencias a las formas estrictas de patrones del movimiento.

La riqueza técnica de los deportistas está especificada en las nociones de habilidad motriz deportiva abierta y cerrada (Knapp B. 1966, 73). En el caso de

las habilidades abiertas o también denominadas como perceptuales, se caracterizan por el predominio de la percepción corporal del deportista de su propio cuerpo, del cuerpo de los otros y de las situaciones imprevisibles, azarosas y contingentes que deparan los deportes colectivos. En el caso del rugby, el fútbol, el basquetbol, existen elementos imprevisibles, no vaticinables que provocan una enorme capacidad de adaptación para resolver problemas en las competencias motrices sorprendentes, inesperados en mínimos márgenes de tiempo. El rasgo distintivo de este conjunto de deportes con predominio de lo abierto es la incertidumbre. Es un juego abierto que posee muchísimas combinatorias de fuerzas y que el resultado final de la continua deportiva mantiene expectante a los protagonistas hasta el último minuto de juego. La capacidad creativa que debe disponer un jugador para adaptarse a situaciones motrices acíclicas exige una preparación con muchos recursos técnicos disponibles a la mano.

El otro conjunto de habilidades motrices cerradas están caracterizadas por las condiciones de realización monótonas, cíclicas, estables, sin cambios. Es el caso de las pruebas de atletismo, la carrera, el salto, el lanzamiento que exige un perfeccionamiento cada vez más económico y eficaz para bajar tiempos de velocidad, lograr mayores distancias en el lanzamiento de objetos. Son ejecuciones mecánicas, robotizadas, automáticas donde no existen apremios de decisiones. El hábito motor es el elemento central de estas técnicas motoras, a él se apunta, a su fijación lo más perfecta posible. En estas conductas motoras, se aplican la “ley del ejercicio” ligado a la importancia de ser participe de un elevado número cuantitativo de sesiones de actividades, tareas y operaciones motrices para sedimentar un sólido acervo motriz, la “ley del efecto” relacionado con los estímulos positivos o negativos que encarna en su cuerpo el practicante durante sus ejercitaciones físicas. A estas leyes se le suman los planes de entrenamiento para mejorar los rendimientos de los atletas. Las sesiones rutinarias, las repeticiones de estímulos organizados en microciclos, macrociclos y mesociclos de las pretemporadas, las curvas de supercompensación constituyen los argumentos del entrenamiento deportivo para lograr los éxitos en las contiendas deportivas.

Las técnicas en el deporte se vinculan con el concepto de “transferencia” (Meinel K. y Schnabel M., 1987: 246). Existen adeptos a la idea que el parecido entre determinados gestos técnicos incorporados en la formación deportiva puede ser un facilitador de aprendizajes motores parecidos a deportes de una familia parecida. Por ejemplo en la agrupación del paddle, tenis criollo, squash, pelota vasca, share la pelota y el objeto que hace el impacto sobre ella parecerían ser elementos comunes entre estas actividades corporales. Se desprende de este razonamiento que un deportista que ha incursionado en uno de estas variantes supuestamente correría con saberes transferibles y adaptables a un deporte parecido. En realidad los golpes no son los mismos, las parábolas de vuelo de las pelotas tampoco, los materiales son diferentes, la exigencia física también. Desde estas singularidades la noción de transferencia en la técnica se pone en duda o al menos en suspenso.

El pensamiento táctico es distinto. Los deportistas pueden llegar a elaborar esquemas de acción motriz con un pensamiento para ver como se le juega al oponente, apelando a recursos parecidos para buscar los tantos o los puntos durante la competencia. La técnica suele vinculársela con los recursos individuales de los deportistas y cobra mayor peso en aquellos deportes donde el sujeto sólo depende de sí mismo y o tiene apoyatura en dispositivos tácticos de un equipo. La técnica individual tiene niveles de expresión según involucre con mayor predominio a la percepción, decisión o la ejecución motora. La percepción refiere a la visión panorámica del juego más amplia o más restringida de un participante a otro, la decisión se valora por su elección del gesto técnico acertado y preciso en tiempo y forma ante un problema motriz de menor o mayor complejidad, la ejecución es la operacionalización de una idea motora. Las tres nociones componen la técnica deportiva, son mutuamente dependientes y tienen efectos en la consecución de una acción motora.

Puede completarse esta polémica en el análisis biomecánico del salto en deportes handball, voleibol, fútbol y basquetbol. Si bien en todos estos deportes se hace uso del saltos. Son técnicas diferenciadas entre si. A veces se salta buscando altura, profundidad, integrando una combinatoria de pasos a doble o triple ritmo, se salta para arrojar un elemento apuntando a una referencia en el espacio o para bloquear otro, se salta calculando la velocidad y la trayectoria de una pelota para impactar con manos o cabezas. Todas estas variantes en la ejecución exigen dominios de técnicas muy distintas entre si.

La biomecánica deportiva utiliza insumos teóricos de la ciencia física y establece explicaciones de las posibilidades anatómicas del cuerpo humano como máquina compuesta de fuerzas internas musculares antagonistas y agonistas cuyas sinergias expresan las cualidades de potencia, fuerza, velocidad en interacción con el medio circundante. El análisis de las conductas motoras se argumentan con las rupturas de las inercias, los movimientos rectilíneos uniformes, las fuerzas de gravedad, la fluidez entre las fuerzas centrífugas y centrípetas que alternan tensiones y relajaciones de las fibras musculares (lentas, rápidas, rojas o blancas) reclutadas en la tarea motora, las palancas de distintos grados. Los ejes, sagital vertical y horizontal del cuerpo con sus giros, rotaciones utilizados en las situaciones motrices. Todos estos insumos se sostienen en una perspectiva neuromuscular a la hora de producir los efectos cinemáticos del deportista (Baumler G. y Schneider K. 1989, 15).

Los mecanismos del acto motor se expresan en el estudio del cuerpo desde una perspectiva organicista que entiende al cuerpo humano como un conjunto de sistemas solidarios entre si para encontrar una homeostasis o equilibrio armonioso. En el entrenamiento deportivo se mencionan los sistemas energéticos aeróbicos, anaeróbicos, sistemas músculo-esqueléticos, nervioso, circulatorios, digestivo. La sumatoria de estas piezas, hacen al funcionamiento adecuado de una maquinaria deportiva. Las técnicas dependen de una preparación y acondicionamiento físico para la obtención de las mejores performances o rendimientos deportivos. La técnica depende del entrenamiento de las

capacidades motoras: fuerza, velocidad, resistencia aeróbica, elongación muscular, movilidad articular, coordinación inter e intramuscular, equilibrio dinámico y estático.

Se desprende de este abordaje una concepción del cuerpo como máquina o instrumento posible de ser preparado según sus condiciones aeróbicas, anaeróbicas, su somatotipo (ectomorfo, mesomorfo o endomorfo) y genotipo músculo, articular y esquelético. Desde la perspectiva de la medicina deportiva, se realiza somatocarta tomando las medidas antropométricas reales con las esperables de acuerdo al biotipo del deportista, con base a estos desacoples se hacen alineaciones y balanceos en la composición del peso muscular y adiposo para corregir los desvíos del modelo ideal a través de programas personalizados de entrenamiento y dietas alimenticias.

La correspondencia entre la figura física y las posibilidades del movimiento corporal se aprecia también en las prácticas de las artes marciales como el Kung Fu, el porte físico aproxima y condiciona la especialización del guerrero, en la elección de un estilo de pelea análogo del cuerpo humano al cuerpo de un animal: como mono, tigre, serpiente, mantis religiosa, oso, dragón. Las propiedades corporales altura, peso, tamaño, lentitud, velocidad, fuerza, agilidad predisponen a elecciones tácticas de un animal para el pugilismo.

3. Prácticas corporales. Perspectivas de estudio desde la dimensión del cuerpo y la cultura.

La técnica corporal iluminada desde una perspectiva de la cultura puede depararnos otro tipo de planteos y reflexiones. La cultura hace un trabajo de inculcación de técnicas y a su vez los sujetos reelaboran y resignifican las afecciones relanzando o devolviendo modificaciones de estas técnicas cada vez que inauguran otros patrones del movimiento corporal. Las transformaciones y revoluciones de la cultura corporal en las técnicas del movimiento en el baile, la danza, el deporte, la gimnasia, atestiguan esta apreciación. Los estilos técnicos que se imponen, las prácticas corporales que se hacen híbridas, las técnicas corporales que se importan de un campo social a otro, la sofisticación de técnicas corporales mediadas por las alfabetizaciones posmodernas, entre otros casos nos muestran la capacidad incesante y creativa de los flujos culturales. Se puede observar en la mezcla de ritmos bailables (por ejemplo en la combinación y fusión del tango con la música electrónica), la convergencia de técnicas de peleas procedentes de artes marciales diferentes (condensados en el tae bo) la importación de dispositivos estratégicos y tácticos del **fútbol** al hockey o la adaptación de sistemas ofensivos y defensivos del basquetbol a otros deportes de equipo. Las correcciones posturales de la gimnasia consciente, la sensorpercepción y la eutonía aplicados para ajustar las técnicas del cabeceo en el fútbol al generar mejores registros corporales.

Las técnicas corporales están albergadas por las prácticas corporales. Los aprendizajes de técnicas corporales, tener dominio técnico de baile, squash, capoeira, flamenco, o danzas árabes no se reducen a una propensión de los

sujetos a la alienación o los automatismos del movimiento corporal. La técnica está justificada y explicada por móviles subjetivos. Los deseos sociales de ser un destacado bailarín de salsa para conquistar al sexo opuesto, el desarrollar la obsesión por las formas del karate do para acceder a un cinturón negro y adquirir el rango de maestro, o aprender la técnica para tener un autogobierno de las emociones violentas con el yoga o la mejora de la respiración en movimiento a través del tai chí chuan que resuelva el asma, son razones de un peso categórico en los hechos sociales concretados por los actores. El pilates también deja entrever una preocupación por el dominio corporal de si mismo o la natación plantea una apuesta a la seguridad física para estar a salvo en el medio acuático.

Las incursiones en prácticas corporales de supervivencia, de técnicas corporales de alto riesgo como el aeromodelismo, el parapente, el alpinismo expresan una vocación por la experimentación de sensaciones extremas, capaces de sentir la intensidad de la vida a través del peligro de muerte y jugar con ella desplegando capacidades de resolución técnica. En estos casos la vida pasa y cobra sentido por una participación de episodios audaces y arriesgados que ponen a prueba la valentía del ejecutante. La vida se siente o se incorpora en tanto pasa por el cuerpo y en el se graban episodios memorables, proezas corporales capaces de propiciar el narcisismo radical. Las técnicas corporales se vinculan a la ganancia de placer por el movimiento, el goce del cuerpo en las maniobras habilidosas, el autismo corporal del aerobismo solitario de la plaza. La premisa de las prácticas corporales es llenar de vida al cuerpo, la adquisición de estremecimientos, las conmociones corporales, los shocks emocionales, las vibraciones de los sentidos están formados por las técnicas, incluso para festejar un gol, con un salto, una medialuna, un mortal para atrás. La adquisición del anecdotario corporal varía de un sujeto al otro. Las peleas ganadas, los tours sexuales, la participación en torneos, las aventuras exploratorias de propuestas corporales inéditas. Este grupo de experiencias corporales se puede asociar a los gustos y seducciones de los sujetos por “juegos de vértigo” (Caillois R. 1976)

Los sujetos deportistas o adeptos a las prácticas corporales ponen en juego sus propios límites físicos, pretenden superarse, medirse, extender más allá de las propias posibilidades sus marcas. El sacrificio extenuante, el desafío de condiciones climáticas y ambientales adversas para vencer obstáculos de la naturaleza (escalar una montaña con bajas temperaturas, realizar travesías en el mar en las corrientes frías de invierno, superar el vértigo de las prácticas corporales aéreas) carga de significados la técnica corporal. El campo de las significaciones sociales que adquiere para los practicantes es variado, en muchos casos el despliegue de prácticas corporales extremas reportan cierta satisfacción de encuentro consigo mismo y fundamentalmente con el propio cuerpo.

Las cualidades del movimiento materializadas en las coreografías gimnásticas con cuerpos sincronizados, las exposiciones del hip hop con su énfasis verborrágico en la comunicación corporal, las manifestaciones murgueras, las llamadas de candombe o los desfiles de cuerpos de la moda, constituyen prácticas corporales. Este amplio abanico de manifestaciones corporales lleva en sus

puestas en escena sentidos y significados culturales ligados a la comunicación de ideologías, políticas, estéticas con la capacidad expresiva del cuerpo y sus mensajes. En estos casos hay una construcción social de la corporalidad. La presencia del cuerpo, su exposición es contundente.

Las prácticas corporales se diferencian de los driles, las ejercitaciones aisladas, las repeticiones de gestos técnicos desconectados, los ensayos de malabares inconexos. Cuando la ejecución motriz no tiene un proyecto, se vacía de significados y sus contenidos se diluyen en acciones motrices sin sentido. Las prácticas corporales para ser tales tienen que contar con un vector que las dirija hacia algún destino, tienen que estar caracterizadas por las regularidades. Los elementos estructurantes de las prácticas corporales a veces suelen ser: sistematicidad (en sujetos que internalizaron una disciplina de las sesiones ininterrumpidas de gimnasia y en la periodicidad de los entrenamientos establecen una relación comprometida con el propio cuerpo), intencionalidad (en los casos que las prácticas corporales van en busca de distintos tipos de propósitos declarados), rehabilitación (en los cuerpos enfermos, desgarrados, lesionados, raquíuticos, obesos que diseñan planes de trabajo para restablecer las capacidades corporales dañadas), recreación (el uso de las prácticas corporales se le otorga un lugar importante para la exploración de dimensiones postergadas del sujeto: su sexualidad, su erotismo, su seducción), producción (el cuerpo en algunas profesiones es una herramienta de trabajo, su cuidado y manutención es fundamental para la obtención de óptimas producciones: los bailarines de ballet por ejemplo), tiempo libre (cuando el ocio pasa a ser un espacio creativo que alimenta el alma de los sujetos con el disfrute de prácticas lúdicas).

4. Subjetividad y enfoque biológico

En los ámbitos deportivos, existe una clara legitimación de las ciencias médicas para explicar los procesos orgánicos de los deportistas. La capacidad de remoción de ácido láctico, los fundamentos clínicos para explicar lesiones musculares, tratamientos ante fracturas, los tiempos de recuperación habituales para la curación de los desgarros musculares, modernas artroscopías, las supuestas investigaciones acerca de la fisiología y bioquímica del ejercicio, la descripción de las funciones del ATP y la creatina en los procesos de gasto y ahorro de energía del cuerpo para la competencia motriz exigente. Con estos materiales se desprenden las escrituras pioneras de las teorías del entrenamiento deportivo de Dietrich Harre (1987), Jorge De Hegedus (1984) y Ariel González (1991).

La psicología evolutiva declara la trascendencia de los mapas genéticos con base a los cuales se clasifican los cuerpos con sus condiciones para las prácticas deportivas. Las técnicas corporales del movimiento humano, están determinadas por los tipos de articulaciones (enartrosis, condileas, etcétera) que el esqueleto posee en los distintos segmentos. Los rangos articulares condicionan los giros, rotaciones, dobles, supinaciones, aducciones, abducciones, flexiones y extensiones de las distintas porciones del cuerpo. El cuerpo desde esta contemplación rígida y estática, tiene una arquitectura humana análoga a un edificio y una postura que hace a la posición bípeda erecta y desde allí se

proyectan las perspectivas del mundo (Langlade A. 1990, 19). El desvío de esta composición simétrica y equilibrada del soma plantea pies supinos, varos, columnas desviadas con escoliosis, lordosis o sifosis. En estos recorridos teóricos de las ciencias naturales se plantea un cuerpo como organismo y todas sus posibilidades biológicas de funcionamiento.

Las técnicas del movimiento dependen de estas potencialidades y limitaciones del cuerpo. Los músculos pectorales y tibiales anteriores acortados afectan en forma directa la técnica del nado de crol porque la propulsión del cuerpo en el agua exige para la ejecución de la técnica fluida y económica, una extensión completa del músculo pectoral en el caso de la brazada y del tibial anterior correspondiente a la patada. En su conjunto el deslizamiento se ve lentificado por estas limitaciones del movimiento. En el análisis de la biomecánica de los distintos deportes y los grupos musculares involucrados pueden cotejarse las limitaciones de la calidad y fluidez coordinativa de los gestos técnicos por una disminución significativa en la elongación muscular o la flexibilidad articular, sumado a veces al exceso de peso.

La ascendencia de esta perspectiva genetista del desarrollo en el deporte nos lleva a argumentos biológicos para justificar los talentos deportivos, por causas de la generosa naturaleza que iluminó a algunas personas de mejores condiciones físicas para el deporte. Sujetos con cuerpos más fuertes, flexibles, coordinados, atléticos. El hacer corporal aquí está ligado a la creencia de dotes naturales, los físicos privilegiados, restando o relativizando la relevancia a los aprendizajes motrices en los trayectos biográficos de los sujetos. Su creencia es en lo innato y no en lo adquirido. La presencia física del cuerpo y su apariencia moviliza las representaciones sociales de tener un tipo de cuerpo con una morfología específica, ideal para jugar al básquet (alto), ser luchador de sumo (voluminoso), jinete de carreras de caballo (pequeño), modelo masculino y/o femenino (belleza).

La perspectiva biológica en el ámbito deportivo, también puede cotejarse en el estudio de los sentidos del cuerpo: tacto, vista, oído y en menor medida el gusto y olfato. En las capacidades extrasensoriales o suprasensoriales para tener una percepción corporal en relación con el propio cuerpo, el cuerpo de los otros y el medio ambiente. La percepción visual de las situaciones de juego motriz posibilita tener imágenes de distintos niveles de claridad y con base a estos registros tomar decisiones de ejecución técnica-motriz. El campo visual durante la competencia, constituye una cualidad con distintos niveles de desarrollo en los deportistas. Por ejemplo la técnica de conducción del balón con el pie con la mirada clavada en el horizonte es una virtud que no todos poseen. El uso de la visión periférica del juego para tener en mente las probables situaciones motrices por desencadenantes, también varía entre los jugadores.

Las sensaciones del tacto profundamente vinculadas con los registros cinestésicos aportadas por los receptores propioceptivos (músculos, articulaciones y huesos), exteroceptivos (piel) y viscerceptivos (corazón, pulmones, riñones) del

organismo son fundamentales para identificar las adecuadas y pertinentes posiciones del cuerpo en movimiento en la ejecución motriz de una técnica atlética. Un oído educado es crucial en la incorporación del pulso, acento, compás, ritmo y cadencia de los movimientos corporales de distintos estilos del baile. Al sentido del oído la concepción médica lo entiende como un órgano importantísimo, junto con el cerebelo, en la coordinación y equilibrio de la motricidad fina y gruesa de los movimientos corporales. La torpeza técnica en el desarrollo motor suele adjudicársela a problemas auditivos.

Los sentidos corporales constituyen potentes canales de comunicación e información. En la praxiología se habla de “la comunicación y contracomunicación motriz” (Parlebas P. 2002, 99). Esta relación quiere decir que los sujetos en la asunción del rol de jugadores de un deporte, construyen un conjunto de señas, mensajes, gestos, para asegurar fluidos canales de comunicación que redunden en el logro de un objetivo compartido con quienes componen un equipo y además despliegan un conjunto de pistas falsas al rival para desorientar sus interpretaciones del juego poniendo un repertorio técnico de fintas, amagues, rodeos, cambios de dirección explosiva, cortinas, bloqueos y relevos. Las jugadas ensayadas y preparadas hasta el aceitado automatismo del sistema ofensivo y defensivo tienen secretos técnicos y tácticos que producen en la perspectiva praxiológica la contracomunicación motriz al adversario de turno.

Las técnicas con enfoques conductistas también pueden rastrearse en las teorías de la comunicación no verbal. Nuevamente el peso del soporte biológico se apoya en investigaciones efectuadas a animales que luego se trasladan a la especie humana. La proxemia, la háptica, la cronémica, la oculésica, emergen de la Escuela Invisible de Palo Alto (Knapp M. 1992) y se utilizan para explicar los comportamientos de las situaciones de interacción entre personas con las regulaciones y tomas de distancias corporales. La mirada intimidante, la postura corporal desafiante, los cortejos sexuales, las disputas territoriales, las respuestas ante estímulos externos del medio ambiente, desde la perspectiva de esta corriente son análogos entre animales y humanos.

5. Subjetividad y enfoque biográfico

Las técnicas corporales no se dan en el vacío ni en la nada. Las técnicas corporales están moduladas por la cultura. Las propiedades de la subjetividad deportiva: violencia, agonismo, competencia, deseo o mito evidencian algo más que un repertorio de gestos técnicos. Le dan vida humana, le sacan la posible robotización o la alienación. Las prácticas corporales desplegadas en los deportes condensan intereses, expectativas sociales, utopías, fantasías, sueños, rituales. La trama cultural que nutre esos dispositivos en apariencia triviales de las técnicas del juego, son intensos y dramáticos. Hay una construcción social del deporte y una producción de subjetividades corporales.

La violencia es un componente del sujeto que se despliega en cada una de las relaciones humanas. Según Dunning (2003, 56) existe una tensión sin resolución en el proceso histórico de la humanidad entre los términos violencia y

civilización. La violencia en el cuerpo o en las técnicas corporales, se cataliza en la furia, la pasión, la rabia, la garra, el tesón, la envidia con la que cada deportista hace su tarea deportiva. Esa energía desbordante está regulada por fuerzas opuestas que han sido acordadas a través de reglas, preceptos, reglamentos, sanciones, leyes deportivas. La técnica corporal ha sido codificada, estandarizada y exige un correcto manejo en situaciones motrices específicas de cada disciplina. Está reglamentado como pisar, correr, saltar, agarrar, reptar, etcétera. Tiene límites precisos porque el deporte y sus técnicas han sido institucionalizadas por un conjunto de asociaciones y federaciones. La técnica motriz esconde en su ejecución, en la potencia y en su contundencia las coerciones institucionales. Su transgresión por desbordes de impulsos descontrolados, son reprimidos con sanciones, punitivos, expulsiones.

Las leyes deportivas escriben el cuerpo de los deportistas en forma silenciosa pero persistente y efectiva. Les incrusta cada uno de los mandamientos y ellos hacen una interpretación de estos mandatos institucionales confeccionando una escala de valores y de éticas deportivas. El resultado de esta elaboración de la ley en la técnica, deriva en familiarizaciones con técnicas del juego limpio, de la caballerosidad deportiva, del cuidado del propio compañero y del adversario, del sentido disciplinado de equipo por sobre los arrebatos individuales, y por supuesto con la escala de valores ligado a las formas desleales, tramposas, ventajeras, hacia el contrincante e incluso hacia los propios compañeros de equipo. Se puede tener técnica para imponer el juego con armas honestas o se puede aplicar técnicas de simulación de faltas o agresiones físicas. Una vez más podemos cotejar a subjetividad en la ejecución técnica de un deporte. Por ejemplo en “la racionalidad pugilística donde el boxeador incorpora una razón práctica personificada” (Wacquant L. 2007, 50).

El agonismo es la gracia del juego que encuentra formas civilizadas de entablar competencias con otros. La necesidad de competir, triunfar, ganar, destruir, gozar, gastar, degradar al otro con técnicas corporales es un componente interesante en el deporte. Hacer agonizar, sufrir al rival en el deporte expresa aspectos oscuros de la subjetividad. No es la muerte o el exterminio del rival es el uso del poder, el dominio, el control de las acciones técnico, físico y motriz cada vez que se miden contrincantes. El alimento de la subjetividad deportiva se sitúa en la competencia y la experimentación de sensaciones desafiantes a resolver y batir. La psicología del deporte es importante en este sentido para dar cuenta de las lecturas lúcidas acerca de las presiones que encuadran a las prácticas corporales. “El esquema básico de las variables principales que sostienen el trabajo psicológico del deporte integra las categorías de motivación control de presiones, concentración, autoconfianza complejidad” (Roffé M. 2004, 82).

A su vez la presencia del deseo en las prácticas deportivas asegura una larga vida a las técnicas corporales. Sin deseo la técnica corporal se muere. El hambre de superarse en recorridos cada vez más extensos en la participación del triatlón apelando a una corrección de los estereotipos dinámicos del movimiento, la

tozudez para insistir en sacar adelante nuevas técnicas del nado, las ganas ineludibles de seguir aprendiendo nuevas técnicas de las artes marciales graduándose en un nuevo cinturón, mantiene viva y latente la energía corporal, el alma del sujeto. Los sujetos que pierden este deseo se desencantan y dejan de sentir interés por los aprendizajes de habilidades motrices. La extinción o la persistencia del deseo es clave en la permanencia y vigencia de las técnicas corporales.

El deseo además está vinculado con la ganancia de placer. El placer de saber usar y echar mano a un repertorio de técnicas para resolver situaciones de competencia motriz, entrega instantes de felicidad motriz. La preparación física y técnica otorga mayor preparación y saber corporal y en potencial mayores posibilidades para encontrar desde las opciones técnicas disponibles, un mayor volumen de goce y disfrute. Por ejemplo tener un dominio del esquema corporal en el medio aéreo posibilita incursiones en deportes de alto riesgo sin mediaciones de temores porque está consolidada la percepción del propio cuerpo en ese medio. En el mismo sentido el dominio del cuerpo en el medio acuático abre las puertas para la experimentación de prácticas de buceo, o el nado ocasional en aguas abiertas. Las limitaciones en las capacidades motrices del movimiento, excluye al sujeto de la participación en varias opciones del catálogo corporal a la carta.

Los modos de percibir, pensar, habitar el mundo a través del cuerpo y la palabra engendran los relatos fantásticos, míticos y fundacionales. Hacen emerger cábalas, amuletos, invocan simbolismos mágicos, creencias paganas, convocan a las fuerzas fantásticas para iluminar a los deportistas en las contiendas deportivas. La fe, los milagros, las creencias en brujos y magos capaces de digitar el destino de los resultados de los juegos constituye la mentalidad y la idiosincrasia de los deportistas. Sentirse bendecido, maldito, endemoniado, poseído, protegido, con buena o mala suerte, abona miedos, seguridades existenciales que afectan el normal desenvolvimiento de las técnicas motrices. Los condicionamientos influyen en las dudas, vacilaciones, certezas, seguridades para animarse a hacer destrezas técnicas que pone algo en juego (la exposición al ridículo, la vergüenza pública o el peligro de integridad física). Las subjetividades exceden las racionalidades instrumentales, el contexto de producción moviliza reflexividades intangibles con un poder efectivo en los resultados prácticos.

La técnica practicada en el laboratorio, de los ensayos previos, de la preparación en las sesiones de entrenamiento, fluyen sin las presiones de miradas externas. La reproducción de lo ensayado restándole las condiciones artificiales de realización, altera las condiciones contextuales y hace emerger las precipitaciones y temores que devienen en ejecuciones técnicas inseguras e imprecisas. Las subjetividades se encarnan en las performances corporales. Los cuerpos de los deportistas no son máquinas producidas en serie que responden con acciones motoras mecánicas prescindiendo de los entornos. La subjetividad, con sus cobardías, pánicos, valentías, rebeldías, audacias, afecta a las técnicas corporales.

La capacidad técnica está mediada por componentes emocionales, volitivos, afectivos. El aparato anímico cumple un rol central en la instrumentación corporal, a tal punto que la fortaleza temperamental de algunos jugadores suele camuflar las limitaciones técnicas y motrices para imponerse en una competencia cuerpo a cuerpo contra un rival que dispone de un acervo motriz más rico, variado y extenso. El rendimiento, las frecuentes lesiones, los éxitos, las estadísticas de los resultados, guardan estrechas relaciones con la educación recogida por los deportistas en sus trayectorias. La formación físico-técnica está tallada por las ascendencias de los educadores capaces de incidir en la preparación mental a través de un trabajo de inculcación en la subjetividad para valores dispares y divergentes: la entereza, la constancia, la trampa, la disciplina o el juego limpio, la versatilidad, se cimentan en el pasaje de la técnica con las didácticas, las metodologías, las pedagogías corporales. La técnica demanda una educación de las matrices de pensamiento, el repertorio técnico se cruza con la personalidad y el carácter del deportista en una composición de fuerzas que muestra distintos grados de permeabilidad a los discursos externos. En este punto la psicología del deporte tiene mucho que aportar

Como puede apreciarse no puede dejarse de lado el peso de la trama intercultural e intersubjetiva del deporte. Allí se enhebran conflictos, tensiones y contradicciones de intereses en juego librados por los actores involucrados. Los sujetos deportistas se enfrentan a estructuras sociales que les caen con todo su peso en la subjetividad, interpelándola, poniéndola a prueba para medir la persistencia de una vocación corporal y motriz. Los casos de género son magníficos ejemplos de trascendentales encrucijadas existenciales. El relato de vida de una mujer que decide ser boxeadora efectuado a Vanesa (Cachorro Gabriel: 2007, 321) o la jugadora de fútbol, el joven que pretende ser bailarín de ballet. En estos pleitos de la identidad, el desenlace está abierto y deviene en socialidades deportivas, configuradas en historias pasadas configurando tradiciones o rasgos conservadores de las prácticas corporales donde a veces, se dividen las técnicas para hombres y mujeres resultando incómodo alternar o prestarse las técnicas aparentemente masculinas o femeninas.

6. Metodologías deportivas

Las posibles formas de nombrar los eventos deportivos responden a matrices culturales, hablar de deporte, establecer relatos y narraciones deportivas o “producir textos” (Cachorro G. 2007, 20-23) constituye un composición ligada a los repertorios lingüísticos que el sujeto parlante posee en su formación cultural, como así también a la relación construida con el deporte de parte del sujeto y el posicionamiento desde donde se vierten las apreciaciones. Se puede hablar desde el reglamento, la biomecánica, el entrenamiento, la medicina deportiva, el género, la política, la intuición, el sentido común entre otras formas de acercamiento para producir una versión interpretativa de los episodios corporales. Se puede ver la participación del deporte desde la pasividad contemplativa del aficionado televidente o del verborrágico apasionado de las prácticas deportivas en las reuniones sociales de sujetos en hogares, bares y cafés. Vivir el deporte desde la división binaria occidental sugerida por J. M. Cagigal

(1981, 51), como “práctica” a secas o como “espectáculo” disociado de una experimentación corporal ajena a la propia para transformarse en un testigo externo de Juegos olímpicos o mundiales de fútbol profesionalizados.

A partir de esta convergencia de palabras que circulan en las conversaciones entre aficionados del deporte (jugadores, técnicos, periodistas, árbitros, aficionados, etcétera) resulta crucial no perder de vista esas palabras, porque vienen revestidas de marcos teóricos y posicionamientos políticos e ideológicos. Las cosas dichas en el deporte, no son inocuas ni inocentes, por ello resulta necesario decodificar estas palabras cargadas de teoría para ver, no solo su procedencia epistémica sino también para analizar sus consecuencias en las prácticas sociales y en última instancia en las técnicas corporales del movimiento. Este artículo ofrece un abordaje de distintas corrientes del cuerpo y la cultura que afectan los modos de contemplar y entender las prácticas corporales y la subjetividad deportiva. A medida que transitamos por cada uno de los universos discursivos ligados a modos de concebir las técnicas corporales, apreciamos la composición de relatos y ensayos escritos adoptando y probando los patrones de la oralidad y escritura existentes en el fenómeno deportivo. Entendemos importante el manejo de diversos lenguajes médicos, pedagógicos, psicomotrices, para narrar el deporte imprimiéndole riqueza al disponer para el pronunciamiento de la palabra y el habla de un catálogo ensanchado de variantes conceptuales.

La convergencia de conceptos procedentes de campos disciplinares diferentes enriquecen la lectura del fenómeno deportivo, le aportan agudeza problematizadora y posibilita renovar los temas de conversación con mayor profundidad y acondiciona un espacio para la propensión de nuevas ideas para estudiar en el campo deportivo haciendo anclaje en una posición tan infinitesimal como vital, el de las técnicas corporales del movimiento deportivo.

La perspectiva de abordaje realizada por L. Wacquant (2006, 24) cuando él mismo declara “uno se toma la molestia de aproximarse para comprenderlo *con el cuerpo* de forma casi experimental” en la etnografía del boxeo en el Chicago negro desmonta las tramas sociales que se atornillan en el cuerpo de los pugilistas y nos ayuda a articular el espesor de lo social encarnado en lo técnico físico. La proposición de Jesús Galindo Cáceres (2008, 15) cuando considera al fútbol como una “matriz constructiva de la interacción humana” con la sugerencia de entender el deporte desde miradas comunicacionales y propositivas de rescate de sus dimensiones comunitarias donde puedan convivir otras formas del disfrute y la participación colectiva capaz de unir en un pensamiento en red hebras del futuro corporal y motriz sin invalidar la competencia que es un elemento constitutivo del deporte.

7. Bibliografía

- Baumler Gunther. y Schneider Klaus. *Biomecánica deportiva. Fundamentos para el estudio y la práctica*, Martinez Roca, Barcelona, 1989
- Caillois, Roger. *Sobre la naturaleza del juego y su clasificación*. En Lüschen, Weis y otros: *Sociología del deporte*, Ed. Miñón, Valladolid, 1976
- Cachorro Gabriel. *Preguntas para graficar prácticas corporales*. En “*Educación Física: Cultura escolar y cultura universitaria*” La Plata, FHCE, UNLP. 2009
- Cachorro Gabriel. *Sujetos juveniles y enfoque biográfico*. En “*Sobre sentidos. Estudios sobre comunicación, cultura y sociedad*” AGÜERO R., ARRUETA C. y BURGOS R. San Salvador de Jujuy, EDIUNJU. 2007
- Cachorro, Gabriel. *El cuerpo: un texto escolar de la Educación Física*, en *Revista Novedades Educativas*, n° 198, Buenos Aires. 2007
- Cachorro Gabriel y Díaz Larrañaga Nancy. *El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas*, *Revista Trampas de la Comunicación*, n° 25. La Plata, FPyCS. 2004
- Cagigal José María. *¡Oh Deporte! (Anatomía de un gigante)*. Valladolid, Miñón, Colección Kiné de Educación y Ciencia Deportiva. 1981
- De Hegedus Jorge. *La ciencia del entrenamiento deportivo*. Buenos Aires Stadium. 1984
- Dunning Eric. *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona, Paidotribo. 2003
- Elias, Norbert. y Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. DF, Fondo de Cultura Económica, 1996
- Galindo Cáceres Jesús. *Comunicología y Fútbol. La vida social, el deporte y el espectáculo desde una perspectiva constructivista*, En *Revista de EF & C* año 10 n° 8. La Plata, Depto. de EF.UNLP. 2008
- Giraldes, Mariano. *El futuro anterior de la Gimnasia*, Buenos Aires, Stadium. 1994
- González Ariel. *Bases y principios del entrenamiento deportivo*. Buenos Aires, Stadium.1991
- Gumbrecht H. Ulrich. *Elogio de la belleza atlética*, Bs. As. Katz Editores. 2005
- Harre Dietrich. *Teoría del entrenamiento deportivo*. Benos Aires. Stadium. 1987
- Knapp Mark. *La comunicación no verbal*, Barcelona, Paidós. 1992
- Knapp, Bárbara. *La habilidad en el deporte*, Madrid, Miñón. 1966
- Langlade Alberto. *Gimnasia especial correctiva*. Bs. As. Stadium. 1990.

- Meinel Kurt y Schnabel Günter. *Teoría del movimiento. Motricidad deportiva*. Bs. As. Stadium. 1987.
- Parlebas, Pierre. *Educación Física Moderna y Ciencia de la acción motriz* En Actas del Primer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, La Plata, Depto. EF, UNLP. 1992
- Parlebas Pierre. *Elementos de sociología del deporte*, Instituto Andaluz del Deporte, Málaga, 2002
- Roffé Marcelo y Ucha Francisco. *Alto rendimiento. Psicología y deporte*. Bs. As., Lugar Editorial. 2004
- Ruiz Pérez Luis M. y Arruza Gabilondo Josean. *El proceso de toma de decisiones en el deporte. Clave de la eficiencia y el rendimiento óptimo*. Barcelona, Paidós Educación Física, 2005
- Ruiz Pérez Luis M. *Competencia motriz. Elementos para comprender el aprendizaje motor en educación física escolar*. Madrid, Gymnos 1995
- Wacquant, Loïc. *La lógica social del boxeo en el Chicago negro. Hacia una sociología del boxeo*. En Revista de EF & C año 9 n° 7. La Plata, Depto. de EF.UNLP. 2007
- Wacquant, Loïc. *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Bs. As. Siglo XXI. 2006